

decir de la etapa independiente, en la que la colección de Hernández y Dávalos sigue sin mejorarse.

La obra que ahora reedita la Cámara de Diputados debe comprender dentro de la polémica surgida en torno al libro de Bulnes, *El verdadero Juárez*. Por ello Pereyra usa el subtítulo "a propósito de los errores, paradojas y fantasías del señor Francisco Bulnes". O sea, que se trata de una refutación, una de las escasas, por cierto, que atacaron a fondo el volumen del gran panfletista, que además ya había sentado, para entonces, plaza de historiador, con todos los defectos de un espíritu apasionado y paradójico, como certeramente lo califica Pereyra. En medio de la gran cantidad de hojarasca que se virtió en el centenario del nacimiento de Juárez, el pequeño volumen que ahora ha tenido el acierto de reimprimir la Cámara de Diputados, es uno de los mejores, ya que, aunque de los primeros libros de Pereyra, apunta el gran espíritu crítico. Desde entonces precisó su autor.

Las siguientes páginas son materiales para estudios más serios y meditados. Juárez, por su grandeza, merece investigaciones que hagan indemne su memoria a los intentos de adulteración histórica. Debe ser discutido antes de que glorificación cristalice en formas de admiración mística. Los que atacan a los grandes hombres, no dañan tanto como se cree comúnmente. Cromwell se levanta sobre dos siglos de imposturas. Los que fabrican mitos sí son perjudiciales, porque inclinan al público del lado hacia el que cae naturalmente. Se ha hablado en estos días del valor social de la fe y de la utilidad del culto a los héroes. ¡La fe y el culto! La fe por la fe misma, no salva: es fuerza que la fe ilumine, y que el culto no degrade.

Estas frases iniciales indican la forma en la que va a ser tratado el personaje. Insistimos, ha sido un acierto del congreso la impresión de esta obra, decorosamente prologada por el profesor Quirarte.

Daniel Moreno

Princesa Agnes Salm-Salm, *Diez años de mi vida (1862-1872)*. Estados Unidos-México-Europa. Puebla, Editorial Cajica, 1972. (Contribución de la Editorial Cajica al Año de Juárez, Nº 1.)

Uno de los personajes más interesantes, entre los que vinieron a México en los años de la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, fue el príncipe de Salm-Salm, alemán que ocupó el puesto de jefe de Estado Mayor del versátil noble europeo. Dicho príncipe, aventurero perseguido por deudas de juego y fraude en Europa, se vio en la necesidad de emigrar a los Estados Unidos, donde, en los días de la Guerra de Secesión, se enroló en el Ejército del Norte, o sea, en las fuerzas aparentemente liberales del vecino país, lo que indica la carencia absoluta de principios de tal personaje, ya que luego vino a México —concluida la guerra en Estados Unidos— para servir en las filas de los reaccionarios. Durante su estancia entre nuestros vecinos contrajo matrimonio con Agnes Elizabeth Winona Leclerc, autora del volumen que

reseñamos, la que por tal enlace adquirió el título de princesa de Salm-Salm, como generalmente es conocida en nuestra historia.

Antes de los diez y siete años de la joven yanqui ocurre el matrimonio mencionado. Por tanto, casi adolescente vivió las peripecias de la Guerra de Secesión, luego acompañó a su esposo en toda la campaña; y concluida la guerra, vino a México con su marido. Generalmente es conocida y desde luego por el episodio de mayor relevancia que tiene en México, su petición de gracia por la vida de Maximiliano, que fue condenado a muerte por el tribunal que lo juzgó por su participación en los sucesos de nuestra vida política, como portestandarte de la intervención francesa y como apoderado de la empresa de Napoleón III.

Bastante conocido es el episodio mencionado; sin embargo, pocos conocen la versión original que ahora tenemos oportunidad de leer relatada por la propia autora. De gran audacia, mujer simpática y hermosa, de quien generalmente se habían bordado varias leyendas sobre su origen, ahora la encontramos tal como fue. Su audacia la hizo relacionarse con hombres muy destacados de su tiempo: con Abraham Lincoln, en los Estados Unidos; con el general Porfirio Díaz, con el general Miguel Miramón y con Mariano Escobedo en Querétaro. Finalmente, con el propio Juárez, el que por cierto es descrito sin acritud ni resentimiento, no obstante la negativa de gracia o de indulto a Maximiliano. Por la vida de su esposo no tuvo que hacer grandes gestiones, porque, aparte de que su responsabilidad era mucho menor, ya que fue visto como soldado mercenario, logró la princesa que el propio presidente Johnson, de los Estados Unidos, se interesara por su suerte.

*Los diez años de mi vida*, a que se refiere el volumen, van de 1862, es decir, ya iniciada la Guerra de Secesión en Norteamérica, o sea la lucha entre los nortefios frente a los Estados Confederados, hasta el final. Luego, con su esposo, viene a México, donde interviene en los asuntos ya mencionados. Finalmente, parte para Europa, donde es verdaderamente asediada por la multitud de deudas que dejó su esposo. Tiene otro interés esta última fase: la descripción de las condiciones de Alemania antes de la guerra franco-prusiana.

Cuando estalló el conflicto armado, el príncipe de Salm-Salm se alistó y marchó al frente, mientras que la princesa logró un alto puesto en la organización de los hospitales de campaña. Si nosotros solamente la conocíamos por el episodio en torno al negado indulto de Maximiliano, en Estados Unidos y Europa ha sido objeto de gran curiosidad, logrando amplia bibliografía. Además, las "Hijas de la Revolución Americana" y los veteranos del regimiento de Nueva York, le han rendido grandes homenajes. Por tanto, y a pesar de la superficialidad de la autora, el libro reúne hechos de positivo interés.

Daniel Moreno